

Sinatra en la cuerda floja

RECITAL DE LEO MASLIAH. Teatro Circular. Sala Uno. Sábado a las 0:30.

Con cinco larga duración, dos novelas y un par de obras de teatro a sus espaldas, más una masa ingente de temas, textos, cuentos y otras obras de teatro inéditos públicamente casi tan vasta como lo que ya conocemos, Leo Masliah cuenta ya con una obra que equivale a un complejo mundo propio, intransferible y en plena elaboración. Más importante aún, para un músico cuya incidencia sobre su público depende en gran medida de su propia presencia física, sonora, verbal, ha redondeado también una imagen tan incommovible a esta altura como su obra. La metáfora más fácil ha sido la de un "Groucho Marx rioplatense": invitan a ello el bigote, el humor absurdo. Pero la figura personal de Masliah, y la de su mundo, está en las antipodas del demencial marxista cinematográfico: Leo es tímido, Groucho desfachatado; Marx fumaba grandes cigarrillos, no hemos visto empuñar tabacos a Masliah. De alguna manera cuesta imaginarlo, por otra parte, acercándose a una señorita y susurrándole aquella invitación clásica: "¿Bailamos rumba?". Es más, uno de los temas recurrentes, obsesivos de su obra, son los "levantes" fracasados, destrozados por los malentendidos, la cortedada de palabra, o la llegada de un 149.

Detrás de este nuevo recital hay un largo camino. Ese largo camino ha incluido el paso por la consagración porteña, una condena a la que parecen destinados algunos de los más grandes talentos uruguayos



para ser mínimamente profetas en su propia tierra. Ya ocurrió con Sánchez o Quiroga, muy probablemente pasará con Levrero y Lizán, está pasando con Masliah. Ese pavimento recorrido en salas pequeñas o estadios, desde La Trastienda (un café concert de barrio) a una función gratuita en el enorme hall del Teatro San Martín, de plena calle Corrientes (con un público masivo que seguía su aparición, sus canciones y hasta sus silencios con un respeto y una euforia que hacían recordar al público de Los Beatles) ha terminado por sedimentar, no sabemos si a pesar de sí mismo, en un dominio escénico perfecto.

Este recital lo demuestra casi por la contraria. Porque no hay aquí estructura de espectáculo. No hay un fulgurante intercambio teatral de palabras con algún compañero de ruta (Lazaroff en el inolvidable "Fantasma Irrestrito") ni tampoco músicos o voces adjuntas para aumentar los planos sonoros (la guitarra impecable de Carlos Morales, o la voz de Mariana Ingold, que alcanzó su máxima libertad y potencia bajo la conducción de Masliah). Masliah está solo, voluntariamente austero (camisa blanca, mocasines sin medias, pantalón claro), con esa actitud permanente de estar en otra

MUSICA

cosa, en otro lado, a punto de irse, entre una canción y otra.

Una aclaración necesaria: hablamos del recital del sábado 3 de mayo. Porque otra de sus costumbres, o de sus mecanismos de ruptura, es cambiar pequeños detalles de un recital a otro, o complacerse en "mostrar la hilacha": la falla (una palabra que debe repetirse mientras canta, un micrófono que no anda, una partitura que se traspapela). En este recital preciso Masliah se movió con la seguridad de un Frank Sinatra, de un cantor con trayectoria ya consolidada: fue una selección espléndida de *old hits*, con la mínima cantidad de interrupciones, con apenas un cambio de luminosidad que otro, sin mayor escenografía, acompañado sólo por el piano o la guitarra, o la caja de la guitarra.

En la otra sala del Circular, al lado, a la misma hora (craso error) canta Lazaroff, otro zarpado. El recital de Leo comenzó con Lazaroff entrando al escenario, para lograr ese pequeño tropezón de la lógica y la seguridad que ambos buscan con distintos medios: por un segundo el público temió haberse equivocado de sala. El resto fue un banquete de los grandes temas de Leo: "Superman", "El concierto", "Dirección de tal cosa, dirección de tal otra" (un anarquismo antiburocrático y paranoico digno de Wittgenstein). Cantados todos con la mínima voz posible, aún más adelgazada que en otros casos, pero infinitamente sutil en la comunicación del texto, con los labios (y los bigotes) pegados a la bocha ovoidal del micrófono, en una especie de sensación de cuerda floja no sólo lógica, narrativa, humorística sino también auditiva que en algunos casos bordeó la inaudibilidad por un mal reparto de las fuentes sonoras en la sala (desde el flanco derecho el sonido perdía y recobraba tridimensionalidad y brillo en bloques arbitrarios).

Entre tema y tema, algunas palabras, o esos otros artefactos extraños que son los textos de Masliah leídos por su autor, absolutamente distintos a los textos escritos, aunque no se le cambie una sola palabra. La seguridad, el fluir aceitado del recital ante un público expectante y relativamente masivo (Masliah agotó localidades sábado tras sábado), hizo que por instantes uno extrañara alguna sorpresa adicional, esa especie de tierra de nadie que en todos los casos Leo recorre con su público, y que tanto lo distancia de Frank Sinatra.

Y llegaron: primero con un tema bastante nuevo, "Punc", donde el ametrallamiento de lugares comunes culturales está resuelto con un implacable y cada vez más acelerado ping-pong sonoro; después con una versión en piano del "Guriso" de Viglietti conmovedora por su libertad y belleza (la melodía original entra y sale de un mar jazzístico sin perderse nunca, en una entrega poco frecuente en Masliah al placer del virtuosismo sonoro sin interrupciones); y por último en "recuperación del unicornio", ubicado en las antipodas del tema anterior: acompañado apenas por la caja de la guitarra golpeada con la falta de variedad de un metrónomo, Masliah se complace en realizar un exitoso ataque a las facilidades de la Nueva Trova con mucho mayor eficacia que una resma de artículos sobre el tema. Ante un público que ríe casi al borde de la histeria, por momentos sin saber muy bien por qué, pero liberándose de algo, recordamos que una vez Masliah fue definido como una computadora. Después de asistir a este o a cualquier otro de sus recitales, uno se siente inclinado a afirmar más bien que es todo lo contrario: un lúcido y creativo desprogramador.

Felipe Mieres

El rock y el roll en la vereda de enfrente

Tres discos grabados y editados hace algunas semanas en la Argentina, saldrán a la venta en nuestro país en el correr de los próximos días. El mismo lugar de procedencia, así como algunas características comunes a los tres registros (un singular manejo del humor, las raíces rockeras, etc.) motivan su agrupación en esta nota conjunta.

1. El candombe-humorada

LA YAPLA MATA. RUBEN RADA. (Orfeo)
Flecha verde / El levante / Te parece / Las manzanas / Tengo un candombe para Gardel / La yapla mata / Madre salsa / El negro chino.

El humor en Rada no es nada nuevo. Que el disco se titule "La yapla mata" no impresiona y divierte, acostumbrados a los juegos especulares de Adar Nebur (Ruben Rada al revés, magnate petrolero que se iba a hacer cargo de la deuda externa argentina) u otras varias palabras formuladas al "vesre" por el carismático candombero. El tema, en cambio, que da nombre al disco, resulta a todas luces impresentable. Uno de los gordos puntos flacos que conspiran para que el trabajo global del disco quede a mitad de camino. La inclusión de la legendaria *Las manzanas* puede tener algún sentido comercial en la Argentina, donde supuestamente desconocen la canción, pero para los de este lado del Plata la versión incluida en este "La yapla mata" no agrega nada ni se diferencia demasiado de aquella perteneciente al viejo disco que mostraba a Rada con polera rosada y talismán dorado, algunos años ha.

Flecha verde es una típica canción movida de Rada-con-eficaz-

banda que lo apoya atrás; *El levante* y *Te parece* son dos buenas canciones (las mejores de la placa); *Tengo un candombe para Gardel* es una divertida milonga candombeada al estilo de Alberto Castillo y *El negro chino* dice mucho más en su "no decir nada", basado únicamente en la musicalidad de las palabras; "Teralelé ioganda, teralelé ioganda: Mamá se fue pa' Holanda/ teralelé ioganda".

La tapa es decepcionante. No por el tono humorístico sino por su concreción desprolija y de poca calidad. Un semi-desordenado collage acumula mujeres tomando sol en topless, windsurfistas y kayakistas, un Mercedes Benz descapotable, palmeras, gaviotas, papagayos y aviones a chorro sobre un diseño de fondo burdamente souffléados. Hace pensar en las peores tapas de Katunga. Rada supo (y sabe, seguramente) mejores bromas.

2. Roque Enroll

CIUDAD CATRUNICA. VIUDA E HIJAS DE ROQUE ENROLL. (Interdisc)
Lollipop / Lista de casamiento / Tras la medianera / Me dijeron que te diga / Crónica / Hawaiian II / Plata Plata / La silicona no perdona / Necesito mimitos / Agítese antes de usar / Qué le digo a los chicos.

Si el Roque Enroll ha muerto, aquí están su viuda y las hijas, que reflejan saber bastante de su vida anterior. "Viuda e hijas de Roque Enroll" es un joven grupo argentino formado íntegramente por muchachas: María Gabriela Epumer (guitarra, voz), Claudia Sinesi (Bajo, voz), Claudia Ruffinatti (bajo, voz) y Mavy Díaz (voz). Las características

más salientes del grupo son: una adecuada y justa solvencia musical (no más de lo necesario) y un divertido desenfado en los textos. El disco comienza con una versión del viejo *Lollipop*, de Beverly Ross y Julius Dixon, en el que Viuda e hijas cantan: "I love you tanto, no te hagas rogar / I need you también, yo sé que te conquistaré / te ruego, te imploro que te bajes el pantalón".

No se toca una nota más de la necesaria —y está correcto; las que tocan, están bien— para crear un clima de rocanrol, sobre el que la cantante interprete con buena ductilidad la ironía de los textos ("las medias sucias ella lavaba / y el perfume de su novio recordaba").

El sentido de una postura new wave, post-punk (llámelo Ud. como quiera) comprendida en sus justos cabales. Si se adopta una imagen personal y musical frívola, los textos también responden a esa iniciativa ("me dijeron que te diga que tu novio está con otra") y no intentan abordar temas políticos o sociales, como es el caso de varios híbridos existentes por ahí. A lo sumo, repiten las indicaciones de un envase *spray* de desodorante ("agítese antes de usar, no incinerar, no perforar, no se debe rellenar...") o parafrasean el legendario *Pata Pata*, de Miriam Makeba, cambiándolo por *Plata Plata*.

El "escape" del mundo absurdo dado totalmente y no a medias. Desalienarse a través de la alienación. En *Qué le digo a los chicos* se resume: "Ahora siempre este infierno, nosotros que siempre fuimos tan modernos, pero es demasiado, yo me corté el pelo y vos con tus trenzas estás tan contento... te despidieron de la oficina, porque te descubrieron en el baño de minas... los chicos sospechan y yo tengo miedo". La frivolidad bien entendida.

3. Sin Charly García

GIT. IDEM. (Interdisc)
Siempre fuiste mía amor / Toque de queda / No hieras mi corazón / Todo a tu alrededor / Ella es tan sexy / 6° "C" / Aire de todos / Soy donde voy.

El caso de Guyot, Iturri y Toth (apellidos que forman la sigla GIT) es algo diferente. La preocupación fundamental del grupo está en el tratamiento musical, pero por algún lado, el humor y la ironía saltan como tiro por elevación. En *Ella es tan sexy*, Alfredo Toth canta, algo desencantado sobre acordes distorsionados de guitarra eléctrica, "no encuentro satisfacción", y la cita a los Stones y *(I can't get no) Satisfaction* sólo puede ser mas obvia y cómplice que segundos después, cuando agrega: "ella es tan sexy / la ví parada ahí" y el *I saw her standing there* de los Beatles salta inmediatamente como prueba chispeante de nuestro inconsciente colonizado.

Una de las particularidades más atractivas del grupo está en lo relacionado con la percusión, en la que Willy Iturri parece pegar con un fierro a sus parches y alternativamente golpear una palangana con un martillo. Guyot logra ciertos climas disonantes interesantes con su guitarra y Toth canta y toca el bajo tan discreto como siempre.

Toque de queda parece ser el nuevo "hit" de GIT, que interpreta en esta placa también *Aire de todos*, un tema que estrenara en nuestro país una noche "de todos" (el 1° de marzo de 1985) en el escenario construido en la Plaza del Congreso.

Habría muchas maneras de definir a este grupo. Una correcta réplica sudamericana y algo trasnochada de los ya míticos *Police*. Un atractivo trío argentino en ascenso. El ex-grupo de apoyo de Raúl Porchetto. Pero una de las mejores, debe seguir siendo (en este segundo L.P. más aún que en su debut): el grupo de Charly García sin García.

F. Sclavo